

Stendhal. Rojo y negro (El amor)

Mario Javier Pacheco

Rojo y Negro fue una de las tantas obras prohibidas por la iglesia católica e incluida en el Index Librorum Prohibitorum, del cual no salió hasta muy entrado el siglo XX, cuando bajo el papado de Pablo VI, en 1966, se levantó la restricción, y el libro pudo venderse y leerse libremente.

El amor en la novela cubre toda la trama. Es la historia de Julián Sorel, de ascendencia campesina, pobre, y ambicioso, que quería ser militar o sacerdote y de ahí el título, que hace referencia al rojo uniforme militar y a la negra sotana de la iglesia. Julián es nombrado preceptor de los hijos del intendente M de Rénal, con el propósito, entre otros, de generar envidia a Valenod, quien a su vez había despertado la envidia del intendente al comprar un hermoso tronco de normandos para su carruaje. Pág. 19.

La envidia es otro acicate de la trama, casi tanto como el amor, pero es a este último sentimiento al que nos referiremos en las tres novelas.

Julián comienza su trabajo, pero pronto surge el enamoramiento con madame de Rénal, esposa de su patrón y es correspondido:

En ella se nota el amor, que la llena nuevamente de vida: “Aquella existencia activa, atareada y alegre, era del gusto de todos, excepto de Elisa, que se veía abrumada por el trabajo. Decía ella que nunca, ni en los días de Carnaval, cuando se celebraban bailes en Verrières, había extremado tanto su señora el atavío de su persona. En su exageración, llegaba si hemos de dar crédito a su doncella, a cambiar de vestido dos y tres veces al día.” Pág. 77

Sufren los dos pero no tienen más remedio que vivir su amor:

*“-¿Será posible que yo ame?- se decía-. Yo... una mujer casada, ¿estará enamorada? ¡Debo de estarlo... pues nunca mi marido me inspiró esa locura sombría, ese delirio que hace que no pueda alejar de mi pensamiento la imagen de Julián!
¡Qué horror!... ¡Pero no!... En medio de todo, es un muchacho lleno de respeto hacia mí... Mi locura será pasajera...” Pág. 102*

El esposo cornudo se entera y Julián debe marcharse, continuará sus estudios y se le consigue una plaza como secretario del marqués de La Mole, pero antes de viajar, se da mañan para regresar y encerrarse en la habitación de Madame de Rénal todo un día.

Cupido es travieso y flecha a Matilde, hija del marqués de La Mole, quien se enamora de Julián, aunque la diferencia social le hace disimular. Julián pronto gana estimación y respeto, entonces Matilde se insinúa y Julián se enamora, pero la hija del marqués es caprichosa, lo fácil le aburre y se decepciona. Ella gusta de los amores imposibles, de novela, difíciles y desprecia a Julián. Entre tanto sus padres han arreglado su matrimonio con un noble parisino. Aconsejado por un príncipe ruso Julián inicia una estrategia en la que se mezclan charlas intelectuales y finge desinterés, Matilde cae, se enamora nuevamente de Julián y se embaraza.

Matilde se asomó a la ventana y le arrojó una trenza de sus cabellos, diciendo con voz bastante alta:

-He ahí lo que te envía tu esclava como prenda de reconocimiento eterno.

Desde hoy, renuncio al ejercicio de mi razón: sé tú mi señor, mi dueño. Pág. 539

Al marqués, luego de su rabia, no le queda más remedio que planear cómo dar un título de nobleza y una dote a Julián.

Entre tanto Madame de Rénal se revuelve de celos y decide enviar al marqués una carta en la que le comenta la forma como fue seducida y abandonada por Julián, acusándolo de utilizar estos artilugios para ascender socialmente, lo que provoca la ira del marqués. Julián compra un arma y viaja a buscar a Madame de Rénal a la que propina dos tiros durante una misa. Julián es llevado a prisión donde recibe diariamente a Matilde. Unos días más tarde aparece en prisión madame de Rénal, recuperada de sus heridas, se disculpan y vuelven a amarse.

Esta tarde en la esquina,
decidí olvidarte
o trocar en odio la pasión nefasta...
Pero llegaste.

Julián está condenado a muerte y entre el amor de Matilde y de madame de Rénal. Lo ejecutan y Matilde se encarga de las honras fúnebres. Tres días después de la Muerte de Julián, Madame de Rénal muere súbitamente, en brazos de sus hijos.

En Rojo y Negro, Stendhal crea “dos personajes ambivalentes, como Julián Sorel y la señora de Renal, capaces de todo, de la muerte por amor” (Rojas, 2014)

Julian rechaza las imposiciones morales impuestas por el llamado inconsciente colectivo. (Loyola, 2014) . (críticón, 2014)

Descripción hipotética de algunos procedimientos narrativos implícitos en el proceso creativo de la novela Rojo y Negro de Stendhal

Iniciado Rojo y Negro, el primer impacto es la sátira con la cual Stendhal retrata situaciones y personajes para desenmascarar sentimientos muy humanos que circunstancialmente pueden parecernos mezquinos, el egoísmo, el individualismo, el ansia de figuración, de ser de los que son, de aparentar a través de los habitantes del pequeño pueblo de Verrières en quienes sorprende su modernidad, pues los actores de 1830, que describe el autor, bien pueden ser de 2014 o podrán ser de 2.830.

Henri-Marie Beyle, Stendhal, nació el 23 de marzo de 1783, seis años antes de la Toma de la Bastilla y la autoproclamación del Tercer Estado de la Revolución Francesa que en 1799 terminará con el golpe de estado de Napoleón Bonaparte. Su padre fue un abogado arrojado en prisión por oponerse a Napoleón, es decir vivió su juventud como testigo de excepción de los millares de muertos, se habla de 120.000, ejecutados la mayoría de ellos por pensar diferente a quienes coyunturalmente detentaban el poder, se asesinaba por un chisme, por una postura, por un parecer ser, esa época del terror, fue igualmente la época de la hipocresía, lo que debió impactar en la formación de Stendhal, y hacerlo escribir posteriormente sobre lo que podríamos calificar importancia de lo banal, como el valor, pundonor, honor, fidelidad, estatus social, que campean en *Le Rouge et le Noir* y dan el condimento literario a la trama basada en el asesinato de Duffleard.

Los personajes de Stendhal: Julián Sorel, señora Luisa de Renal, señorita Matilde, cura Pirard, Elisa, alcalde, señor Renal, Marqués de la Mole, Monsieur Valenod, el viejo Sorel, Maugiron viven todos sus vidas en torno a quienes les rodean, lo que piensan sobre ellos, si los aman, si los estiman, si los aprecian, si los reconocen, y en ese contexto cada cual asume su postura en la superficialidad de lo aparente, ante la que cada uno es devotamente sincero, que es lo que en últimas mueve a los personajes sicóticos del autor francés, que retrata su tiempo haciendo honor a su concepto sobre el arte y la literatura realista, contra los artistas románticos que “propusieron que la obra de arte era una expresión de la subjetividad y por lo tanto, un reflejo de la actitud del artista frente a la vida” (Olmos, 14) Stendhal retrata lo que ve, lo que percibe.

La obra se fundamenta en vivencias y en historias que conoce el autor y las acomoda a su trama. Algunos de sus analistas sostienen que se basó en un seminarista – Antoine Berther- que asesinó a la madre de sus discípulos, a quien había convertido en amante. Fue ajusticiado en 1827

Otros sostienen que la trama se deriva del asesinato de una mujer por parte de su amante, el ebanista Lafargue en 1829.

Julián Sorel, personaje central, vive la Francia de 1830 que instaaura la Monarquía de Julio y que Stendhal con el subtítulo de su novela "Crónica de 1830" introduce a situaciones históricas de su tiempo, con los correspondientes vaivenes y tensiones. En *Le Rouge* encontramos la dependencia de los terceros, de su aprobación, y las contradicciones interiores de los protagonistas. Julián desprecia la aristocracia, porque se le rechaza, pero le fascina y trata de ser parte de ella.

En la primera parte de la novela se describe el entorno social de Julián Sorel un joven ambicioso que lucha contra la pobreza, tercer hijo de la familia de un aserrador y carpintero de Verreières, ajeno a cualquier tema intelectual, por lo que cree que su hijo Julián solo pierde el tiempo con sus estudios, Julián quiere ascender socialmente siendo condescendiente con todo el mundo, con sus vecinos, sus amigos, sus allegados, con todos. Se aprendió de memoria el Nuevo Testamento y lo recita, haciéndose acreedor del afecto y protección del cura, quien lo recomienda como preceptor de los hijos del alcalde Renal. Admira interiormente a Napoleón Bonaparte

Los escenarios sociales, si nos apartamos de las coyunturas históricas que vivió Stendhal, continúan siendo los mismos, que parecen renovarse entre el tiempo de la novela y la actualidad, pero no es que se renueven, es que las condiciones y el hombre han permanecido estáticos en el tiempo y Stendhal logró retratarnos a nosotros, los modernos, en el sentimiento de sus antiguos protagonistas, que repetimos sin solución de continuidad los mismos escenarios urbanos adornados según la época por las invenciones para ofrecer mayores comodidades, cambia la modernidad, lo sobrepuesto, el mueble, el invento, el vestido, lo de quitar y poner, pero la esencia siempre es la misma, las diferencias clasistas, las luchas por ser y ser reconocido, por amar y ser amado. Por tener más que los referentes cercanos. Nada cambia, quien muere se reemplaza por dos para seguir repitiendo las historias, logró retratarnos y eso hace su obra siempre nueva, nos identificamos con algunos personajes, aunque no nos gusten sus actitudes en el desarrollo de la trama. Somos los mismos releyendo nuestras historias de manera egoísta,

Los habitantes de Verrières, más campesinos que ciudadanos, viven relativamente bien, con ingresos que les permitieron arreglar sus casas, luego de la caída de Napoleón. En el pueblo, el alcalde Renal hace lo que quiere porque tiene dinero, incluso cambia el curso de un río para su beneficio, lo que quiere lo compra al precio que sea y esto le hace en ocasiones sujeto de engaño, porque paga tres veces más de lo que vale una propiedad que le gusta y esto le hace objeto de

burlas: “de sus tres hijos, que le miraban con la sonrisa en los labios. Aquella sonrisa fue feroz puñalada asestada en medio del corazón del alcalde, porque le hizo comprender que le habría sido fácil obtener los terrenos mucho más baratos.”
Rojo y Negro, P. 8